

## TRES POEMAS SOBRE MI MUERTE<sup>1</sup>

### *DESNUDA MUERTE SOLA*

Inanidad de la palabra vana,  
de la imagen tremenda, del gemido.  
Inanes la congoja, el sentimiento  
de soledad, el llanto. Y aun inanes  
el yerto frío, el huracán de podre,  
y el rígido aleteo de la nada  
que circunda los ojos y el espíritu.  
Inane el cielo negro, el luto, el álgido  
estertor de las cosas, la tiniebla  
de un nombre hueco ya para los tiempos.

Todo es trivial para decir la muerte.  
Nada es decible de este No  
inmenso y desolado  
en que la angustia cósmica medita.  
La muerte es muerte sólo.  
La muerte es él: el muerto.

---

<sup>1</sup> De: Jesús Arellano, *Poemas del hombre y de la tierra. Antología poética (1955-1985)*. Sevilla, Númenor, 1994.

*ME MORIRÉ*

Me moriré cuando las hojas caigan  
como los años que madura el tiempo;  
en otoño de olvidos,  
desnudo de obras como tronco seco.

Me moriré. Lo supe en primavera,  
Cuando el sol me nacía de los senos  
Y vestía de rosas a la muerte.  
Lo leí en los senderos  
que en el aire los pájaros abrían  
y se borraban con la luz y el viento.

Me moriré cargado de semillas  
Como tierra entregada y fruto abierto,  
podrido en las auroras  
para dar azucenas a los cielos.

Me moriré como el amor y el día,  
en noches de silencios,  
perdido para el nombre y la mañana.

Me moriré. Me moriré. Ya veo  
alzarse en las entrañas de mi vida  
la nada antigua de mi albor primero.  
Ya se canta en congoja mi destino.  
Ya soy yo muriendo,  
Latido germinal en agonía  
bajo arenas y soles de desierto,  
puro grito de tierra desoída  
en el misterio azul de tu silencio.

*UNA PERSONA CUALQUIERA HA MUERTO*

Un cualquier día como éste, un día  
cualquiera moriré.  
Será una mera fecha  
de horas veinticuatro  
en que las gentes vivirán su tiempo  
conforme y como “no ha pasado nada”.

Yo interminadas dejaré cien cosas  
que me propuse culminar. Y sólo  
quedará de mi vida  
que en mi muerte se muere  
la herida apenas de un leve recuerdo  
que enseguida se quiebra y desvanece.

Y, sin embargo, algo terrible  
habrá en la historia sucedido:  
Y es que yo ya no existo,  
que este cualquiera que es  
una persona, un único absoluto  
(un cualquier yo, yo mismo en este caso)  
habrá dejado el mundo de la tierra.

Y el Dios que, ahora yo muerto, en sí me asume  
ocupará mi puesto en nuestra historia.  
Mi corazón entonces, en mi muerte,  
se nacerá a una nueva primavera  
de siglos siempre en flor, siempre inmortales.